

Serenidad, prudencia y ecuanimidad

Todos estamos claramente persuadidos de que el mundo contemporáneo vive días de inquietud e intranquilidad, que se manifiestan en Oriente o en Occidente, en los países industrializados o en las naciones en desarrollo, en los que practican un sistema de libre empresa o en los de régimen socialista. Por ello, las circunstancias son cada vez más difíciles para ejercer las delicadas tareas del buen gobierno y demandan como nunca serenidad, prudencia y ecuanimidad, de parte de quienes ejercen los Supremos Poderes del Estado así como de los ciudadanos. Porque si esas virtudes siempre fueron requeridas en la política para la más feliz convivencia nacional, hoy han de sobresalir mucho más aún frente a esa inquietud y ese desconcierto cuya existencia se observa en todo el mundo como fenómeno de la época. Es hoy preciso, en consecuencia, esclarecer las mentes y llevar paz a los espíritus que poseídos de tales inquietudes y desconcierto optan por tratar de destruir los valores que la humanidad ha llegado a apreciar después de siglos y milenios de experiencia. Esos valores se ven amenazados con el agravante de que, quienes a ellos se oponen, están lejos de tener

idea clara alguna de los sistemas de valores, de la organización política y de la forma de convivencia humana con los cuales sustituirían los sistemas que desearían destruir.

El Gobierno a cuya inauguración asistimos aquí en estos momentos, fue elegido por una mayoría apreciable de votos lo cual significa que posee un elemento importante que puede facilitarle la realización de sus delicadas tareas. Cuenta también, al igual que todos quienes hemos tenido antes el honor de ejercer la Presidencia de la República, con la gran comprensión, la serenidad, el amor a la paz, y el espíritu de progreso de este pueblo costarricense.

Desde lo más hondo de nuestro ser le deseamos al señor Presidente don José Figueres, acierto y el mayor éxito en el ejercicio del alto cargo que ya va a asumir. Expreso esos deseos con agrado pensando en el mayor bien y el más feliz progreso a que es acreedora nuestra amada Costa Rica. ¡Que Dios lo ilumine, Señor Presidente Figueres, en el desempeño de las tareas que el pueblo le ha encomendado!

José Joaquín Trejos Fernández